

La transformación de la producción y circulación de conocimiento en la universidad contemporánea: una investigación sobre tres universidades argentinas

Graciela C. Riquelme

DNI: 5.952.364

Teléfono: 54-11-4433-5091

e-mail: griquelm@filo.uba.ar

Investigadora Independiente CONICET – Programa Educación, Economía y Trabajo, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Ariel Langer

DNI: 23.464.869

Teléfono: 54-11-4433-5091

e-mail: arilanger@yahoo.com

Becario Doctoral CONICET – Programa Educación, Economía y Trabajo, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Eje temático: Producción y transferencia de conocimiento

Palabras claves (5): Universidad, producción de conocimiento, demandas sociales y productivas, transferencia de tecnología, políticas científicas, rol social de la ciencia

1. Introducción

En este artículo presentamos el trabajo realizado en el marco del Proyecto ANPCyT PICT Redes 00013 (PICTR00013)¹ que ha sido llevado adelante por investigadores de las universidades de Buenos Aires, Misiones y Mar del Plata respecto a la relación de los grupos de docencia e investigación de tres universidades públicas – las mencionadas UBA, UNaM y UNMdP– con las demandas sociales y productivas. El proyecto caracterizó el comportamiento de los universitarios en el contexto de las tensiones entre las determinaciones económicas y los márgenes de autonomía para configurar alternativas sociales y económicas no reproductivistas o favorables al desarrollo científico y tecnológico endógeno.

La investigación tuvo como centro de análisis a los propios docentes-investigadores y, a partir de sus perspectivas y prácticas en las unidades académicas, fue posible delinear diferentes perfiles (y tipos) de grupos así como una serie de hipótesis interpretativas sobre los interrogantes de la investigación. Su desarrollo buscó caracterizar e interpretar

¹ Proyecto PICT Redes 00013 (ANPCyT/FONCYT). «LAS UNIVERSIDADES FRENTE A LAS DEMANDAS SOCIALES Y PRODUCTIVAS. El rol promotor y la capacidad de intervención. Las respuestas de reorientación y cambio curricular». Sede Programa Educación, Economía y Trabajo –ICE– Facultad de Filosofía y Letras – UBA. Directora y Responsable Administrativa Graciela C. Riquelme; Investigadora Responsable en UNMdP María Inés Pacenza; Investigadora Responsable en UNaM Emilce Cammarata.

a las universidades del proyecto de acuerdo con tres grandes interrogantes: i) su orientación frente a las demandas sociales y productivas; ii) el tipo de articulaciones y/o redes generados entre sus grupos de docencia e investigación y iii) la existencia de sinergia pedagógica, entendida como el mutuo intercambio e influencia entre las actividades de docencia, investigación, transferencia y extensión.

i) Veremos que en las universidades, coexisten una diversidad de comportamientos y grupos de docentes-investigadores tanto por: la actividad que declaran como principal (independientemente de tener dedicaciones exclusivas a la docencia); el campo de conocimiento o facultad de proveniencia o de inserción, y; la orientación y sentido de sus acciones respecto de las demandas sociales y productivas. Ello comporta diferentes concepciones de universidad y una fragmentación institucional en las unidades académicas, que se ha visto incrementada por las legislaciones y regulaciones surgidas en los noventa –Ley de Educación Superior, política de incentivos, sistemas de evaluación– junto con los procesos de reforma académica e institucional derivados de ellas. Los tipos de grupos de investigación, docencia, transferencia y extensión resultantes en las tres universidades demostraron disponer de concepciones teóricas o prácticas, resultado de la propia acción, la mayoría de las veces contrapuestas a las nociones académicas, y que responden a representaciones parciales e individuales acerca de su quehacer.

ii) En relación a la articulación entre grupos de docentes-investigadores la vigencia de relaciones centro-periferia entre instituciones grandes y con muchos años de historia y otras más jóvenes y ubicadas en las provincias hacía cuestionable el potencial de intercambio. Sin embargo, uno de los hallazgos del proyecto ha sido verificar la existencia de articulaciones entre docentes-investigadores universitarios, que pueden no tener la formalidad suficiente, pero que revisten importancia para el desarrollo de sus actividades. Trabajaremos además sobre la variedad de tipos de articulaciones existentes en relación a las demandas sociales y productivas, las que generaron un fuerte desplazamiento de las universidades hacia la colaboración y/o la asunción del rol de consultores privilegiados del Estado.

iii) Finalmente, avanzamos sobre las principales evidencias del proyecto relacionadas con la existencia de sinergia pedagógica entre las actividades de docencia, investigación, transferencia y extensión. Por sinergia, se entiende al mutuo intercambio

e influencia entre estas actividades desarrolladas, en la mayoría de los casos, por los mismos equipos de docencia e investigación. Las universidades, en tanto centros privilegiados de producción y circulación de conocimiento, no deberían descuidar las funciones de investigación y docencia, si bien las dimensiones del contexto local, provincial y regional constituyen tanto áreas de aplicación como fuentes de definición de proyectos y diseños. El desafío y las limitaciones radican en los tamaños y perfiles de las propias plantas funcionales y su relación con el tamaño de la población estudiantil.

En este trabajo, luego de hacer una breve contextualización de las tres universidades argentinas sobre las que se desarrolló nuestra investigación, estudiamos especialmente cómo las demandas sociales y productivas (i) afectan tanto las articulaciones y redes de los investigadores-docentes (ii) como las propias relaciones existentes entre las principales funciones de la universidad – docencia, investigación, extensión y transferencia- (iii). A partir de ello elaboramos una discusión sobre las nuevas lógicas de producción y circulación de conocimiento en la universidad contemporánea.

2. Referencias sobre los grupos entrevistados, segmentaciones y temáticas de estudio

El proyecto inter-universitario en redes contempló la triangulación de abordajes metodológicos y consideró tres grandes unidades de análisis: la política académico-científica de las instituciones, los grupos de docentes-investigadores y las prácticas de estudio y trabajo de los estudiantes, y los planes de estudio. En el Primer Tomo de la colección del PICTR00013 se sistematizaron las principales evidencias sobre el perfil y el comportamiento de los equipos entrevistados en las tres universidades en torno a la producción y circulación del conocimiento con especial énfasis en la relación con las demandas sociales y productivas (Riquelme y Langer, 2008a; Cammarata, Schiavoni y Giménez, 2008 y Pacenza, Más y Cordero, 2008). Para ello, se indagaron las actividades de docencia, investigación, transferencia y extensión a la vez que su proyección sobre la reorientación y cambio curricular. La presentación realizada para cada universidad da cuenta de la caracterización estructural exhaustiva de los grupos de docentes-investigadores; pero, también, avanza sobre el comportamiento en torno a los problemas e interrogantes de la investigación en cada nodo.

Las transformaciones en la producción y circulación del conocimiento que aquí estudiamos son mayormente las generadas por la orientación o sobredeterminación que las actividades de atención a demandas sociales y productivas tienen sobre las actividades universitarias habituales. Se observan una serie fusiones y confusiones entre las diversas funciones a cumplir por la universidad².

Como una de las herramientas para dar cuenta de estas cuestiones sistematizamos en este trabajo algunos datos de las 158 entrevistas a grupos de docencia e investigación de las tres universidades estudiadas en el PICTR00013. La selección de los entrevistados no respondió a una muestra de significación estadística, sino que se orientó de acuerdo con parámetros de una muestra teórica o intencional que siguió los temas o áreas de estudio del proyecto y las particularidades de cada universidad: a) facultades de ciencias duras y tecnológicas (Ciencias Exactas y Naturales, Ingeniería, Agronomía y Ciencias de la Salud) con importante potencial de respuesta directa a demandas productivas; b) facultades que, desde las ciencias sociales y humanas dan respuesta a demandas sociales críticas; y c) en cuanto a las particularidades se seleccionaron grupos en campos de conocimientos significativos de cada nodo (p.e. forestales en UNAM, bioingeniería y pesca en UNMDP). Las áreas temáticas de los grupos relevados fueron un componente importante en su selección, pues se tomaron en cuenta grupos orientados hacia demandas de la zona de influencia de las instituciones participantes del proyecto. Eso explica la preponderancia de entrevistas a grupos de desarrollo local y turismo, agroalimentos, ecología y genética.

Nos interesó, además, realizar un estudio a partir de la segmentación construida para los equipos entrevistados sobre la base de la respuesta a cuál consideraban la actividad principal o predominante de los miembros que los constituyen. Las actividades consideradas fueron Investigación (I), Docencia (D), Extensión (E), Investigación y Docencia (I+D), Investigación y Extensión (I+E).

Sostenemos la idea acerca de la coexistencia dentro de las instituciones de varios modelos de universidad. Es decir, no solo se encuentra una profunda fragmentación y diversificación de grupos de docentes-investigadores, sino que existen varias en ellas, ya sea por las funciones implícitas a las que apuntan, por las demandas que atiende o

² A modo de ejemplo en Riquelme (2008a) se realiza un estudio sobre los usos y desusos de las nociones de extensión y transferencia de los universitarios en relación a las representaciones que ellos se hacen sobre sus actividades.

por el perfil de sus plantas funcionales. Por cierto, es solo una interpretación que intenta simplificar una situación de aristas complejas y controvertidas.

Las universidades, de acuerdo con las funciones que cumplen sus docentes-investigadores, también admiten segmentos como los construidos para la interpretación de los interrogantes de esta investigación. Sin duda que las categorizaciones elaboradas (I, I+E, I+D, D, D+E) no representan al total de dicha institución, pero expresan los conflictos y tensiones por las múltiples funciones, los problemas de dedicación que varían según los recursos disponibles para desempeñar los compromisos que las unidades académicas definen para sus cargos. A partir de estos conflictos se justifican varios de las transformaciones que mencionaremos en los siguientes apartados.

De acuerdo con la propuesta interpretativa que incluimos en este apartado, las universidades se debaten entre: a) la contribución con la producción y la circulación de conocimiento de mayor nivel científico-tecnológico que el desarrollo endógeno que el país requiera; b) la formación de profesionales; o c) la presión de las demandas sociales y productivas de sus contextos locales, regionales, nacionales y del extranjero. En el marco de la realidad social y política del país, los desplazamientos hacia c), a la vez que hacia la formación de posgrado en a), constituyen un serio riesgo para el cabal desarrollo de las instituciones universitarias como unidades científicas del sistema nacional de ciencia y tecnología, y unidades del sistema educativo del país.

3. Sobre la transformación de las actividades de los grupos universitarios y el nuevo rol social de la universidad pública: la controversia actual³

Hemos observado que, quienes conforman el sistema universitario, tienden a tomar como necesaria la unidad entre investigación y su aplicación, o la formación de los estudiantes y las necesidades del mercado laboral. En los términos de esta ponencia, estaríamos hablando de la unión entre investigación y extensión-transferencia (I+E) y docencia y extensión (D+E); lo cual hemos interpretado como una de las formas en que las ciencias en general avanzan sobre la concepción tradicional de conocimiento científico, donde la investigación implica necesariamente el desarrollo de conocimiento original más allá de las necesidades de reproducción de las estructuras sociales y productivas. Los cambios se dan en un marco de escaso debate y toma de conciencia

³ Una profundización de lo expuesto en los apartados tres a cinco puede verse en Riquelme y Langer (2008a).

respecto de ellos, con lo cual los grupos universitarios toman su propia idea respecto de sus funciones. Nos encontramos, entonces, con situaciones en que algunas funciones se (con)funden entre sí (I+E; D+E) y otras en que se escinden de manera irreconciliable (I/D). A este tipo de contradicciones es que llevan los cambios que se vienen produciendo en las lógicas de actividad de los grupos universitarios.

3.1. Debate sobre qué implica la extensión y su derivación en el rol social de la universidad

Uno de los motores de los cambios en el rol social de la universidad en los últimos tiempos es que ha vuelto a surgir con fuerza la idea de que la institución debe estar prioritaria y directamente al servicio de la sociedad. Este carácter de necesaria utilidad del conocimiento universitario se exalta tanto desde posiciones políticas de izquierda, como progresistas y conservadoras. Se encuentran posturas muy diferenciadas en cuanto a las funciones que debe cumplir la universidad en la sociedad y su falta discusión académica-política puede, en parte, constituir una de las causas de los continuos conflictos que últimamente envuelven a la universidad pública.

Están quienes quieren “*recuperar la tradición de función universitaria ligada a la experiencia de la década del sesenta y del setenta, Risieri Frondizi y esta idea de misión social de la universidad*” (Entrevista 41: UBA); los que creen que “*la universidad tiene un compromiso, una obligación de generar impacto y de generar un cambio de mentalidad en toda la comunidad*” (Entrevista 15: UNMDP) y finalmente los que ven en la extensión predominantemente a las tareas de “*vinculación con el medio tanto productivo como con instituciones intermedias, públicas, empresas privadas, etc. y, por otro, la generación de servicios, prestaciones, etc. que permitan la obtención de recursos genuinos*” (Entrevista 58: UNaM).

Entre los mismos actores que la conforman surge la revalorización de un nuevo rol atribuido a la universidad: esta debe responder en forma directa a necesidades de la sociedad. Se observa que, especialmente, las universidades radicadas en las provincias y las facultades de campos de conocimiento tecnológico o económico toman este discurso y funden la definición de extensión con la nueva categoría de vinculación tecnológica (o vinculación universidad-empresa). Bajo esta impronta, las universidades han comenzado una marcha para satisfacer esta nueva necesidad creada, si bien aún recibe

críticas por la falta de eficiencia para cumplir con los típicos requisitos de transferencia de tecnología, donde incluso se lo sindicó como un problema ideológico “*porque es toda una concepción muy corporativa y auto centrada en una visión academicista del peor corte diría yo a esta altura*” (Entrevista 11: UBA).

No obstante, a pesar de vislumbrarse nuevas concepciones sobre las funciones de la universidad, no queda claro en ninguna de las visiones observadas cuál debería ser su verdadero rol social. Esta situación resulta paradójica en medio de un fuerte debate sobre el tema. Las confusiones así generadas son tales que, a modo de ejemplo, hay quienes en la UBA piensan en que se debería ir hacia un modelo de universidad regional o provincial, en el cual hipotéticamente se respondería más a necesidades locales que a las de la sociedad como un todo. Es decir, se está pensando en un modelo completamente distinto sin considerar que esto implicaría un importante cambio en las lógicas de producción de conocimiento de la universidad pública.

3.2. Las diversas categorías de extensión y transferencia y su relación con la producción y circulación del conocimiento: ¿final o transformación de la autonomía universitaria?

Una de las consecuencias de las líneas políticas seguidas durante la década del noventa fue el surgimiento de una diversidad de ideas respecto de la extensión y la transferencia. Su relación con la investigación y con la docencia hace que en las universidades, finalmente, no exista una línea concreta respecto de estas actividades. Cada grupo da su propia interpretación al respecto y llama extensión o transferencia a diversidad de actividades particulares. Los departamentos de extensión, transferencia o vinculación de cada facultad, que proliferaron como parte de esta misma confusión, terminan realizando infinidad de tareas que, en muchos casos, resultan hasta contrapuestas. Si bien no necesariamente existen modelos cerrados sobre las diversas ideas acerca de la extensión universitaria, aquí intentaremos identificar rasgos fundamentales que pueden encontrarse, al menos, en tres concepciones distintas: una mayormente economicista, otra tradicional y una tercera con mayor preponderancia social.

En la primera acepción, suele remarcar un supuesto aislamiento de la universidad derivado, especialmente, de sus fallas administrativas y políticas, mostrándose, en particular, los escasos vínculos con actores económicos de la sociedad. Desde esta

lógica economicista, la universidad no tendría razón de ser, ya que no estaría colaborando con el progreso económico individual que luego debería derramarse hacia toda la sociedad. La institución tomaría relevancia en tanto y en cuanto favoreciera directamente a la reproducción material de la sociedad y esta reproducción tomara la forma de la reproducción del capital. En otras palabras, la universidad que no estuviera al servicio de demandas explícitas sería una universidad que no tiene legitimidad para existir, de allí que se entienda que *“el argumento academicista de que somos buenos y nos merecemos todo no funciona más”* (Entrevista 22: UBA). Tal vez, derivado de este ideario, es que muchos entrevistados –si bien no necesariamente aceptando completamente la lógica economicista– identifican las actividades de extensión y transferencia con actividades de consultoría para resolver problemas puntuales de diversos sectores económico-sociales. Consciente o inconscientemente, prevalece así la idea de la apropiación individual del conocimiento, donde su transferencia toma preferentemente la forma de compra-venta de mercancías.

En parte contrapuesta a la posición anterior, encontramos una segunda postura especialmente en las facultades de ciencias exactas y naturales de la UBA y de la UNMDP, donde algunos grupos tienen una visión mayormente tradicional del rol social de la universidad. Desde esta concepción, esta institución no tiene como rol principal la solución de los problemas sociales, sino la generación de conocimiento para que luego otras instituciones se apropien de este para la resolución de los mismos. En los grupos donde domina esta lógica, las tareas de extensión predominantes son las de divulgación de sus actividades de investigación dirigidas en su mayoría al público en general y, especialmente, a estudiantes de todos los niveles. También, pueden encontrarse ciertas colaboraciones esporádicas con entidades públicas, pero que no implican el desarrollo de ninguna línea especial de investigación y que lejos están de tomar una forma directamente mercantil. Se piensa que la presión *“para que las universidades acudan tipo bombero a sofocar falencias, que son falencias de la sociedad en otras áreas”* termina haciendo que *“las universidades que vayan a hacer eso, las universidades pierden fuerza en donde tienen que poner toda la energía”* (Entrevista 23: UBA).

Difiriendo con este espíritu, especialmente en facultades de ciencias sociales y humanas, se observa la necesidad de recuperar nociones más tradicionales en la concepción y ejecución de esta función universitaria. La universidad debería involucrarse más activamente en la extensión y generar alternativas o formas concretas

de aplicación de sus conocimientos. La institución no sólo debería ser un ámbito donde se los genere, sino también donde quien produce tendría que participar de su aplicación e, incluso, los actores sociales deberían estar incluidos o involucrados en los procesos creativos. Sin embargo, muchas veces, se piensa la extensión como una actividad asistencial y no necesariamente ligada a las tareas específicas de cada facultad. Así, como se acusa de imponer los intereses del mercado a la lógica académica a quienes vinculan sus actividades con empresas, también en este caso se podría decir que hay intereses externos a lo puramente académico.

La relevancia dada por todos los grupos universitarios a la extensión y a la transferencia ha ido transformando la noción de autonomía tradicional. Por el momento, esta situación sólo es clara para pocos actores, lo cual conlleva una pérdida de autonomía en la toma de decisiones y, por tanto, a que la lógica académica se vea fuertemente alterada por múltiples intereses ajenos a esta.

4. La atención a demandas sociales y productivas: nuevas lógicas y repercusión en las universidades

Un resultado impactante de las entrevistas es el progresivo cambio de la tradicional lógica de preservación de espacios autónomos de generación de conocimiento. Los científicos entrevistados, en su mayoría, aceptaron como propio el discurso de que la universidad debe salir de la caja de cristal o torre de marfil donde, supuestamente, ha estado hasta el momento. Desde esta noción no podría justificarse *“una universidad, en este país, con las dificultades que tenemos, que esté mirando su propio ombligo. No tiene ningún impacto productivo ni social ni nada”* (Entrevista 8: UBA). Ante este discurso, tanto las exigencias sociales como la propia búsqueda de legitimidad por los mismos grupos universitarios, han puesto la respuesta a demandas sociales y productivas en un lugar central del quehacer universitario, de allí la proliferación de los grupos que denominamos I+E.

Resultó habitual hallar en el discurso de los entrevistados la idea de que la universidad se ha transformado en una «isla». Quienes sostienen esta tesis suelen realizar una analogía entre el desarrollo de la ciencia básica y el incumplimiento del rol social de la universidad pública, entendiendo al desarrollo tecnológico casi como una obligación de la universidad. Existe un fuerte temor a quedar *“aislados del mundo”*, con lo cual se

llega a concluir que “un grupo completamente básico, no sé si termina sirviendo completamente, porque si su conocimiento no se conecta con otro, lo llevan a la academia y, luego, el producto al desarrollo económico, social y a la sociedad, tampoco sirve” (Entrevista 7: UBA).

Esta tesis se encuentra con más facilidad en las facultades ligadas a actividades tecnológicas (ingeniería, agronomía, veterinaria, forestales, químicas). En estos ámbitos, observamos una motivación muy clara para la realización de actividades ligadas al desarrollo tecnológico de las empresas. Desde este punto de vista, la relación universidad-empresa resulta la clave para terminar con el mencionado aislamiento. Sin embargo, desde una perspectiva usualmente crítica a las relaciones con empresas tradicionales, también, se construye la idea del «aislamiento». Especialmente, en las facultades de humanidades y ciencias sociales, se critica a la universidad por estar al margen de las necesidades sociales. En consecuencia, ambas perspectivas están influenciadas por la búsqueda de la legitimidad perdida en la universidad a través de la atención a demandas sean estas de las empresas o de grupos sociales en situación crítica.

4.1. Los grupos I+E, diversidad de objeto y su capacidad para responder a demandas sociales críticas

Se observa, en las tres universidades bajo estudio, que las facultades de ciencias sociales y humanas tienden a tener grupos que priorizan las actividades de investigación-extensión (I+E), los cuales actúan directamente sobre problemáticas sociales. Sin embargo, estas problemáticas suelen estar desligadas de problemas económicos respecto de la elaboración de productos. Al trabajar con organizaciones y sectores sociales típicamente relegados, los problemas centrales son los catalogados como de «urgencia social» o de organización de la producción⁴.

Estos proyectos tienen un factor común que es la elaboración conjunta de los programas de investigación-extensión. Es decir, no sólo se concibe la investigación como necesariamente aplicable a un grupo social con una demanda social crítica, sino, además, el programa de investigación es construido con el mismo grupo objeto de la

⁴ Dentro de las ciencias sociales, la excepción también la suelen dar las facultades de Ciencias Económicas, cuyos grupos sí actúan directamente sobre problemas de organización de la producción en grandes empresas.

investigación a fin de que tales demandas salgan a la luz y puedan ser atendidas; se pretende “*escuchar de boca de los propios protagonistas sociales cuáles son las demandas que ellos tienen y cómo creen que nosotros podemos contribuir a solucionar esas demandas*” (Entrevista 40: UBA).

Sin embargo, muchas de estas investigaciones suelen no llegar a tener aplicaciones que resuelvan problemas prácticos. Esta última situación se presenta por diversos motivos: la complejidad extrema de las problemáticas de los grupos marginados, la escasez de financiamiento, el aislamiento de los grupos universitarios que trabajan problemáticas sociales, la propia imposibilidad de un profesional y/o científico de ser quien piensa la problemática, busca comprenderla, idea herramientas para superarla y finalmente también debe aplicarlas. A su vez, a las múltiples exigencias que se le hacen a un investigador-docente participante de un proyecto, debe sumarse que seguramente integra varios grupos a la vez; es decir, que esas múltiples exigencias se multiplican por dos, tres o cuatro. Esta situación es, en parte, resultado del avance de la lógica de la competencia sobre el sistema científico, lo cual hace que quienes participan de este deben estar continuamente pensando en aumentar sus antecedentes, publicaciones, participación en proyectos, etc.

En el caso de las facultades de ciencias exactas, naturales y tecnológicas (ingenierías, químicas, forestales, arquitectura, etc.), los grupos I+E tienden a relacionarse directamente con las empresas con mayor grado de desarrollo a fin de resolver problemas tecnológicos en la elaboración y diseño de productos. En este sentido, los grupos capaces de financiar consultas realizan demandas explícitas y aprovechan en mayor medida (en forma concreta) los servicios que pueden brindarles los grupos de investigación y docencia universitarios. Se encuentran excepciones especialmente en las facultades de Ciencias Exactas y Naturales, Arquitectura e Ingeniería de la UBA, donde se han detectado programas institucionales multidisciplinarios para trabajar en temas de urgencia social. No obstante, este fenómeno es incipiente y mucho más desarrollados se encuentran los mecanismos de relación con el sector público (especialmente en el área de salud) y las grandes empresas que financian gran parte de sus investigaciones. El problema, que no necesariamente es reconocido como tal dentro de los grupos, es que la forma más general de atender a demandas puede generar desvíos en las líneas de trabajo, así como la rutinización de las tareas de investigación.

4.2. Atención de demandas, su influencia en las líneas de investigación y la rutinización de las tareas del investigador

Las actividades de los grupos universitarios responden a una variedad de demandas explícitas o implícitas que dependen, en gran medida, del área de la ciencia en que se desempeñan, y las respuestas parecen originarse o estar determinadas en diversos motivos, entre otros, la escasez de recursos (necesidad de obtener recursos alternativos), la idea de responsabilidad social y/o la convicción política sobre el rol social de la universidad. La hipótesis con que hemos trabajado es que al estar los grupos de investigadores-docentes sobre-determinados por el primer motivo, sus trabajos podrían transformarse en actividades rutinarias, con pocas posibilidades de realizar ciencia básica y donde se distraen tiempos en tareas sumamente técnicas. Repetidamente los entrevistados han mencionado frases como “*no hemos podido desarrollar investigación porque tenemos continuamente trabajos de asistencia técnica*” (Entrevista 29: UBA).

Pero, aun suponiendo que el relegamiento de la investigación es un caso extremo, nos queda todavía otro fenómeno bastante extendido que es la forma en que las demandas moldean los temas de investigación. Un hecho repetido en los grupos entrevistados fue la continua manifestación respecto de la baja influencia externa sobre sus líneas de trabajo. Resultó común encontrarse con manifestaciones respecto a que sus temas no se han originado en políticas de ningún tipo, ni han tenido en cuenta líneas prioritarias de la universidad o de la facultad. Según sus dichos, la investigación surge desde las motivaciones personales y, en algunas oportunidades, aprovechando los concursos o licitaciones de organismos de investigación. Sin embargo, casi sin solución de continuidad los investigadores suelen pasar de hablar de elección propia a contar cómo es que una demanda (sea del sector que sea) alteró su línea de trabajo.

Este tipo de modificación en las temáticas de trabajo de los grupos universitarios, analizada en forma simple, no resultaría problemática. Por el contrario, debería ser deseable. Sin embargo, si incluimos en nuestro razonamiento la especificidad de un país productiva y tecnológicamente atrasado, al influir las demandas sobre las temáticas a desarrollar, no sólo podría generarse una importante merma en investigación fundamental, sino que los desarrollos tecnológicos que se logren podrían resultar simples adaptaciones de técnicas ya existentes, pero de costos elevados para el mercado

nacional. Esta es otra de las hipótesis del proyecto, registrada en muchos de los grupos entrevistados, especialmente en áreas de ciencias exactas, naturales y tecnológicas⁵.

5. El financiamiento, las lógicas de competencia y su determinación sobre las líneas de trabajo de los grupos universitarios

Uno de los aspectos más controvertidos de la universidad actual es su financiamiento. Si bien es verdad que en la nueva década el presupuesto universitario se ha ido incrementando, los problemas económico-financieros de la universidad son realmente grandes⁶.

El problema no sólo se reduce a la reproducción material del investigador-docente, sino que también se dificulta la propia reproducción de la institución. Ante la pregunta sobre cómo hace la universidad para solucionar sus necesidades presupuestarias, se ha revelado que la diferencia entre recursos públicos y gastos de la universidad es subsanada con recursos propios de esta última. La consecuencia de ello es que, lentamente, las universidades y facultades comienzan a diferenciarse según su capacidad para obtener recursos e, incluso, se ahondan las segmentaciones internas entre grupos capaces de conseguir financiamiento o vender servicios y grupos que no. Es cada vez más usual toparse ante la paradoja de grupos de investigación y docencia con importante manejo de recursos en medio de universidades y facultades con serias dificultades presupuestarias.

La búsqueda de fondos alternativos no se reduce al financiamiento de proyectos, sino que se encuentra en el corazón de la formación de recursos humanos para investigación. La carrera de investigador, especialmente en las facultades de ciencias exactas y naturales, se mantiene aún en cánones tradicionales a partir de obtener una licenciatura-beca doctoral-posdoctorado (especialmente afuera) a través de alguna beca-inicio de carrera de investigador. No obstante, los condicionantes salariales instigan muchas veces a buscar vías alternativas. Incluso, en ciertos casos –y más que nada fuera de la

⁵ Esta característica se agudiza cuando una universidad se especializa en la respuesta a demandas locales, como es especialmente el caso de la UNAM y, en menor medida, de la UNMDP.

⁶ Los indicadores que pueden citarse respecto de la problemática de financiamiento de la universidad son innumerables (descenso del gasto por alumno, inexistencia de fondos para investigación e infraestructura, escasez de dedicaciones exclusivas, gran número de docentes ad honórem), sin embargo, no es nuestra intención abundar en ello en este capítulo. Para más datos al respecto puede verse Riquelme y Langer (2007).

UBA–, las carreras de investigación se pueden cortar debido a no poder encontrar este tipo de recursos, que dentro de las universidades no existen.

A su vez, en la Universidad de Mar del Plata, también se ha comprobado una importante diversificación en materia de financiamiento, tanto de subsidios de carácter científico de la universidad y externos (SECYT, PICT, PICTO) como de organismos internacionales y/o de grandes empresas. Así, las proporciones de financiamiento externo a la universidad son notorias, en general superando el 80% e incluso llegando al 100%.

En lo que se refiere a la UNAM, sus alternativas de financiamiento se ven considerablemente reducidas. Todos los equipos tienen sus proyectos inscriptos en el «Programa de Incentivos». Estos fondos cubren, en escasa medida, los gastos mínimos de las tareas que insumen las investigaciones y tienen destinos determinados, sin embargo, especialmente en los grupos de ciencias sociales y humanidades resultan importantes para su funcionamiento cotidiano que no suele ser cubierto por la universidad.

En consecuencia, dada la existencia relativamente abundante de fondos alternativos a la universidad para financiar las actividades de investigación y extensión de sus grupos, no parecería haber limitante explícito por parte de las instituciones universitarias para el desarrollo de las temáticas que desean los grupos. De esta forma, resultó común escuchar en las entrevistas la idea de que *“la elección de líneas temáticas de investigación se relaciona más con afinidades de los integrantes, que con el establecimiento de líneas prioritarias de investigación diseñadas por la universidad”* (Entrevista 10: UNMDP). Incluso, en algunos casos, las líneas parecen definirse por cuestiones puramente intrínsecas a la lógica de la investigación, así como con relación a potenciales demandas sociales estimadas por el mismo investigador. Así puede existir un discurso sobre la autonomía científica o libertad de cátedra existente dentro de la universidad pública, más que nada porque los límites no provienen de su acción directa sino de otro lado: de la obtención de fondos propios a partir de fuentes externas. En este sentido, la intromisión de la universidad en la selección de temas no se debe a su acción, sino a su inacción.

6. A modo de cierre

En un contexto de múltiples presiones las universidades constituyen un espacio privilegiado en tanto su doble carácter de institución científica y educativa con capacidad para crear y circular conocimiento original, así como para acceder a la frontera de conocimiento a nivel mundial. Pero las unidades académicas, sean estas las universidades, sus secretarías, las facultades, los departamentos y carreras o los grupos de investigación y docencia, podrían asumir las funciones de extensión y transferencia de aquel conocimiento en tanto y en cuanto las de investigación y docencia estén garantizadas en su más alto nivel. Que ello ocurra remite a las condiciones de reproducción del trabajo docente e intelectual, tan en riesgo en las universidades de gran tamaño.

Nos preguntamos sobre las reales posibilidades de los grupos de docentes-investigadores de asumir la vastedad de tareas y proyectos de extensión y transferencia que se han visto orientados a realizar, en muchos casos, genuinamente por su sentido y compromiso social, pero en otros incentivados por las necesidades de recursos y/o de búsqueda de cargos o empleos para jóvenes graduados y no tanto. Como contraparte de este movimiento, el Estado Nacional y los gobiernos provinciales y municipales son responsables de muchas de las genuinas grandes presiones a fin de que las universidades asuman roles activos de diagnóstico, diseño, asistencia a la puesta en marcha y monitoreo o evolución de sus políticas.

Sostenemos que las universidades no deberían cumplir un rol supletorio de las políticas de estado. En este sentido cabría esperar la existencia de procesos de planificación del desarrollo que integraran a las unidades académicas y científicas para acompañar los requerimientos de la producción con innovaciones y adaptaciones que posibiliten la transformación de la estructura económico-sectorial del país, situación que debería redundar en cambios distributivos en la estructura social.

Las universidades deberían concentrar sus esfuerzos en la producción y circulación de conocimiento frente a las demandas sociales y productivas (explícitas e implícitas). Estas últimas deben ser fuente para los procesos educativos de formación en el más alto nivel del desarrollo del conocimiento científico de las distintas carreras, así como ser

origen de los objetos y problemas que orienten el diseño de las actividades de investigación, y de sus actividades de extensión y transferencia.

El espacio de la formación de académicos y profesionales es uno esos espacios que garantiza la integración de los oficios de investigador y el oficio de docente. Lograr y garantizar ello, a través de una genuina sinergia, será un paso importante para que la universidad pública aporte al cambio de las estructuras económico-sociales y a la verdadera respuesta a demandas sociales y productivas críticas y no meramente a su reproducción.

Referencias bibliográficas

Cammarata, B.; Schiavoni L. y Giménez, M.C. (2008); “Perfiles, articulaciones y comportamientos de los grupos de la Universidad Nacional de Misiones” en Riquelme, Graciela (ed.) *Las universidades frente a las demandas sociales y productivas. Capacidades de los grupos de docencia e investigación en la producción y circulación de conocimiento*, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.

Pacenza, M.I.; Más, F. y Cordero, S. (2008); “Perfiles, articulaciones y comportamientos de los grupos de la Universidad Nacional de Mar del Plata” en Riquelme, Graciela (ed.) *Las universidades frente a las demandas sociales y productivas. Capacidades de los grupos de docencia e investigación en la producción y circulación de conocimiento*, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.

Riquelme, G.C. (2008a); “Acerca de la producción y circulación de conocimiento y de la sinergia pedagógica en las funciones de docencia, investigación, transferencia y extensión” en Riquelme, Graciela (ed.) *Las universidades frente a las demandas sociales y productivas. Capacidades de los grupos de docencia e investigación en la producción y circulación de conocimiento*, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.

Riquelme, G.C. y Langer, A. (2008a); “Las capacidades de los grupos universitarios frente a las demandas sociales y productivas: perspectiva de los investigadores-docentes sobre las lógicas de producción y circulación del conocimiento” en Riquelme, Graciela (ed.) *Las universidades frente a las demandas sociales y productivas. Capacidades de los grupos de docencia e investigación en la producción y circulación de conocimiento*, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.

Riquelme, G.C. y Langer, A. (2008b); “Perfiles, articulaciones y comportamientos de los grupos de la Universidad de Buenos Aires” en Riquelme, Graciela (ed.) *Las universidades frente a las demandas sociales y productivas. Capacidades de los grupos de docencia e investigación en la producción y circulación de conocimiento*, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.

Riquelme, G. C. y A. Langer (2007) «La investigación en las universidades y sus capacidades de respuesta a las demandas sociales y productivas: un estudio sobre tres universidades argentinas», trabajo presentado en el *Primer Congreso Argentino de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología* [CD ROM], Universidad Nacional de Quilmes.

SPU (2005) Anuario 2005 de Estadísticas Universitarias. Secretaría de Políticas Universitarias. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

PICTR00013 (2006); “Documentos de base para construcción del perfil descriptivo de los grupos entrevistados y construcción de hipótesis sobre sus formas y lógicas de funcionamiento - Nodo UNaM”, Documento de trabajo N° 24, Cammarata, Schiavoni y Giménez [CD Rom y en línea]. www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/Iice/Econoedu/proyredes/index.htm.